



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

Las respuestas gubernamentales a la pandemia en América Latina y el Caribe

Autor:

Molano Cruz, Giovanni

Forma sugerida de citar:

Molano, G. (2020). Las respuestas gubernamentales a la pandemia en América Latina y el Caribe. En R. Ruiz (Coord.), *Pandemia COVID-19: lecturas de América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en:

Pandemia COVID-19: lecturas de América Latina

Diseño de portada:

Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseño de interiores:

Martínez Hidalgo, Irma

ISBN:

En trámite

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LAS RESPUESTAS GUBERNAMENTALES A LA PANDEMIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Giovanni Molano Cruz

Instituto de Estudios Políticos
y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Colombia

Apesar de los impactos planetarios en la economía, la política y el mundo social, la pandemia que atravesamos no es equivalente a la crisis económica mundial de 1929 o a la conflagración mundial iniciada diez años después para evitar la expansión universal del fascismo. La pandemia del coronavirus es una crisis sanitaria global. En otras palabras, sin tener origen en un resquebrajamiento profundo de la economía o la política mundiales, por todo el planeta la peste letal ha incidido a fondo en la economía y la política. De esta constatación, a mi juicio, se infiere otra: el enfrentamiento de la COVID-19 ha revelado la capacidad de los Estados y el talante de sus gobernantes para ofrecer bienestar y protección a los ciudadanos. Considero, sin embargo, que en América Latina y el Caribe las respuestas gubernamentales para hacer frente al coronavirus se han ubicado en tres campos contiguos y sin límites definidos: economía, derivas autoritarias y vulnerabilidad externa. En la región, la crisis del coronavirus impone desafíos estratégicos y destaca la pertinencia de la cooperación entre sus países.

LOS COSTOS ECONÓMICOS DE LA CRISIS SANITARIA

Desde Alaska hasta Tierra del Fuego sabíamos que el virus mortífero iba llegar. Pero, a diferencia de Estados Unidos, en las primeras semanas de marzo de 2020 la mayoría de gobiernos al sur del Río Bravo comenzaron a discutir acciones para enfrentar la pandemia. Con cierres de fronteras y aeropuertos, cuarentenas obligatorias, toques de queda y simulacros preventivos, la mayoría de países iniciaron su preparación para responder al virus mortal. La excepción estuvo en las dos principales economías de la región. Andrés Manuel López Obrador fue uno de los últimos en iniciar acciones de contingencia ante la pandemia; Jair Bolsonaro hasta el momento continúa negando las dimensiones sanitarias y letales de la propagación de la pandemia.

La medida “quédate en casa” planteó desafíos económicos por toda la región, pero las respuestas nacionales surgieron de diversos planteamientos. Para la tercera economía regional, Argentina, que ya estaba en recesión y con una deuda externa de 40 mil millones de dólares, la llegada del coronavirus desplegó un horizonte aún más delicado. Allí, gobierno y oposición se unieron para una respuesta común y Alberto Fernández obtuvo un préstamo del Banco Mundial para fortalecer el sistema de protección social, aceptó su responsabilidad por preservar la economía y declaró: “prefiero tener un 10 por ciento más de pobres y no 100 mil muertos”.^[1] Un enfoque contrario se dio en Chile, donde Sebastián Piñera no logra consensos en el interior de su coalición ni con la oposición. Piñera respondió con un plan económico de aproximadamente 4.7% del Producto Interno Bruto (PIB), alivios tributarios, protección de ingresos familiares y fortalecimiento del sector salud. Pero la factura de programas de asistencia social ha sido costeadada con fondos de cesantía de los trabajadores. También capitalizó a los empresarios, estableció garantías estatales del 60% para sus créditos e inyectó dinero en los bancos para que gestionen préstamos, según la lógica bancaria, a pequeñas y medianas empresas.^[2]

Detener la interacción social ha implicado altísimos costos para millones de latinoamericanos. En la región el 53% de la actividad económica es informal. Es decir, son unas 140 millones de

personas, que ya adolecían de deficientes o nulas garantías materiales de acceso a seguridad social y salud, quienes se vieron sumamente afectadas con las calles desiertas. Con la pandemia ingresos, producción y comercio se ralentizaron, mientras que el desempleo, formal e informal, comenzó a crecer. Aunque en toda la región el recorte de gastos no esenciales y más endeudamiento son mecanismos considerados para financiar acciones contra la COVID-19,^[3] en Ecuador se aceleró la política de austeridad por la crisis financiera que ya tenía el gobierno antes de la llegada del coronavirus. Y allí, simultáneamente, a pesar del virus, han regresado las protestas a las calles por los negativos impactos sociales de las medidas económicas gubernamentales.^[4] Es probable, en mi opinión, que la protesta social emerja de nuevo en toda la región.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) pronosticó en abril que por los costos económicos de la pandemia este año el PIB regional caerá 5.3% y los pobres de la región serán 30 millones más.^[5] Para mediados de mayo, entonces, Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile y Perú iniciaron la reapertura de sectores económicos, pero manteniendo aislamientos preventivos sectorizados y con prórrogas del confinamiento. La reactivación económica con exigencias de bioseguridad se extiende por toda la región, al igual que crecimiento del número de contagiados y fallecidos. Así, a la contención de la crisis sanitaria se ha sumado la gestión y amortiguamiento de una inevitable y profunda crisis económica.

TENDENCIAS AUTORITARIAS

A partir de la llegada de la pandemia, o a medida que se iba expandiendo, autoridades nacionales y locales endurecían las medidas, con declaraciones de estados de emergencia, catástrofe o excepción. De esta forma se establecieron oportunas medidas que, no obstante, restringen libertades individuales. La política ha seguido su cauce pero también se abrió la puerta a los abusos de poder.

En Perú, el segundo país con más contagios después de Brasil, Manuel Vizcarra cerró empresas y comercio —pero no bancos— y colocó a fuerzas armadas y policía a velar por el cumplimiento de las restricciones de movilidad, reunión, etc. Además, promulgó una ley que exime de responsabilidad penal a los uniformados que causen lesiones o muerte a ciudadanos. En Bolivia, la presidenta *de facto* Jeanine Áñez estableció un decreto para evitar contener la pandemia que también permite procesar penalmente a quienes critiquen las políticas públicas. En El Salvador, Nayib Bukele estableció una legislación que suspende temporalmente la garantía de derechos fundamentales. En México se legalizó la intervención de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública.

Ante la pandemia, Paraguay y Uruguay aplazaron elecciones municipales; Colombia, igualmente, postergó la elección de juntas comunitarias. Chile pospuso el plebiscito constitucional para el 25 de octubre. República Dominicana pospuso sus elecciones presidenciales, en Bolivia es alta la tensión política para las elecciones presidenciales de septiembre próximo y en Venezuela continúa la duda sobre la realización de elecciones legislativas. En este escenario —donde los gobiernos pueden concentrar poder, reformar calendarios electorales, tener acceso expedito a recursos públicos y establecer decretos—, legisladores, jueces y sociedad civil no pueden más que buscar radicalizar su veeduría y supervisión de los ejecutivos. Con la gestión de la COVID-19, el ejercicio del poder no se ha detenido. Al contrario, algunos incluso cabalgan sobre la crisis sanitaria. El gobierno de Iván Duque, por ejemplo, estableció un ingreso solidario de 40 dólares mensuales para las familias más necesitadas,^[6] pero también, en plena pandemia y con dineros destinados para la paz, suscribió un contrato por 863 978 dólares para posicionar la imagen del presidente,^[2] y gastó 2512695 dólares en camionetas destinadas a “la protección presidencial”.^[8]

En Nicaragua, golpeada por el coronavirus con toda su fuerza, ha sido notable la inacción de Daniel Ortega, en la presidencia desde 2007. Aunque Ortega y su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo,

admiten la existencia de la pandemia, en realidad están más preocupados por la economía y han sido contrarios a respuestas concretas contra el virus. En Brasil, la prensa y los sectores políticos responsables de que Bolsonaro esté en el poder coinciden hoy en oponerse a todas sus posiciones relativas a la pandemia. Jair Bolsonaro, un fundamentalista evangélico, es el único gobernante en el mundo que niega los impactos letales del coronavirus. Su constante sabotaje a las medidas de prevención de los gobernadores —que han asumido acciones directas— incrementó la fragilidad institucional del país en la contención de la mortífera expansión del virus. Bolsonaro, interesado en garantizar su continuidad en el poder y con los militares en el espaldar de la silla presidencial, ha agregado a las crisis sanitaria y económica un caos político. Brasil, que comparte frontera con diez países y ha tenido tres ministros de salud en los últimos tres meses, es epicentro mundial de la pandemia y de las preocupaciones de sus vecinos.

VULNERABILIDAD EXTERNA

En medio de la dramática coyuntura del coronavirus, la capacidad de respuesta de los países es altamente sensible a condicionantes externos. Los gobiernos deben aumentar su gasto para confrontar la peste. Pero la región, que depende notablemente de sus exportaciones de bienes primarios, resiente la caída de ingresos originada en la disminución de la actividad económica en sus socios externos. El derrumbe del turismo ha afectado particularmente el Caribe, donde el sector se contraerá un 25%.^[9] El desplome de los salarios de los migrantes disminuye la renta de millones de hogares dependientes de los envíos de sus familiares en el extranjero. De los 96000 millones de dólares por remesas recibidos en 2019, este año llegará 19.3% menos a la región.^[10] Argentina, que entró en *default* selectivo, es paradigma de debilidad financiera. Pero no es el único con dificultades fiscales. Colombia, República Dominicana, México, Costa Rica, Bolivia, Uruguay, El Salvador y Brasil tienen deudas públicas por encima del 50% de su

PIB. La mayoría de estas deudas son en dólares y, en consecuencia, dependen de los vaivenes de esta moneda.

En Venezuela, con un enorme hueco fiscal y una exorbitante hiperinflación, el derrumbe de los precios del petróleo ha profundizado aún más la ya de por sí catastrófica situación socioeconómica de su población. Además, Donald Trump, en colusión con su homólogo colombiano y el sector más internacionalizado de la oposición venezolana, han puesto en práctica “sobre la mesa”,^[11] y debajo de la mesa,^[12] toda suerte de estrategias y estratagemas para minar el régimen de Nicolás Maduro. Medidas que, sumadas a las sanciones económicas, no pueden más que generar mayor represión y más penurias cotidianas para los venezolanos. En Cuba, Trump también continúa ejerciendo la vocación imperial de Estados Unidos. En plena pandemia, Washington se ha opuesto a la ayuda médica cubana enviada a Europa, América Latina y el Caribe,^[13] mientras el bloqueo económico y financiero estadounidense iniciado en 1962 no cesa. Al contrario, sigue dificultando o impidiendo que Cuba adquiera equipos hospitalarios, alimentos y medicinas.^[14]

Con excepción de Cuba, Costa Rica y Uruguay, donde sobresale positivamente la gestión sanitaria de la pandemia, en la región es muy deficiente la inversión en salud. La mayoría de países latinoamericanos y caribeños no alcanza el nivel de dos médicos por mil habitantes, Nicaragua, Suriname y Guatemala tienen uno, y Bolivia, Guyana, Honduras y Haití no tienen ni uno por cada mil.^[15] En Venezuela, aunque el sistema sanitario estaba colapsado antes del coronavirus, al parecer ha sido eficaz la acción del programa Barrio Adentro. Pero toda la región es vulnerable frente a la necesidad de personal de salud especializado y respiradores mecánicos —para proporcionar oxígeno a los pacientes con COVID-19 que no pueden respirar por sí mismos— en camas de Unidades de Cuidados Intensivos (UCI).

Seis es el número de UCI recomendable por cada 100 mil habitantes, pero incluso antes del virus fatal no todos los países cumplían con ese número. Por ejemplo,

en marzo pasado, mientras México, con 126 millones de habitantes, tenía 2483 UCI,^[16] Colombia, con una población de 49 millones de personas, contaba con 5346 UCI.^[17] La mayoría de gobiernos se han esforzado por reasignar presupuestos para cubrir el déficit en infraestructura. Y la resiliencia y el ingenio han permitido sortear la escasez de mascarillas, batas y guantes para el poco personal médico especializado. No obstante, Perú se ha visto obligado a importar oxígeno para enfrentar el COVID-19 y la adquisición de respiradores artificiales es un enorme desafío para toda la región. Aunque en México, Argentina, Chile y Colombia se están elaborando prototipos de estos dispositivos, los gobiernos latinoamericanos y caribeños deben comprarlos en el exterior en medio de una feroz competencia y altos costos. Las multinacionales fabricantes, ubicadas en Suiza, Alemania, Francia y Estados Unidos, han aumentado su precio de 15 mil a 70 mil dólares por unidad en medio de la multiplicación por tres de su demanda.^[18] Su adquisición en el mercado internacional exige de alta política y coordinación regional,^[19] pues se han convertido en un preciado tesoro.^[20]

EL IMPERATIVO DE LA COOPERACIÓN PARA ENFRENTAR LOS DESAFÍOS

En resumen, observar los tres campos en los cuales se ubican las respuestas gubernamentales contra la pandemia también permite develar los desafíos estratégicos que tienen por delante los países: atravesar una profunda crisis económica, controlar los abusos de poder y atenuar la dependencia externa. En ese escenario, a mi juicio, aunque hasta ahora la mayoría de las respuestas han sido nacionales, es necesario fortalecer las iniciativas de cooperación regional en medio de la pandemia.

A medida que avanza la curva del virus mortal hacia su pico más alto, se acerca el momento determinante para calibrar la efectividad de las medidas adoptadas. Y el panorama al parecer no es halagüeño. Algunos estados de Brasil, la ciudad ecuatoriana de Guayaquil, ciudades en el Amazonas y el área metropolitana de Santiago están colapsando en su prestación de servicios médicos

para los infectados críticos por coronavirus. Mientras, los sistemas sanitarios de países como Perú y Nicaragua están al borde de la parálisis. Y no sería extraño que otros países entren en situaciones similares. Conviene así robustecer la acción regional para prevenir o enfrentar conjuntamente la ocurrencia de colapsos y los problemas comunes. América Latina y el Caribe no solamente tienen una experiencia intergubernamental de cooperación en salud —particularmente poco estudiada por la academia— sino que además desde los inicios de la pandemia existen signos alentadores de acciones regionales contra el coronavirus.

Por una parte, desde 1971, la Comunidad Andina (CAN) cuenta con el Organismo Andino de Salud-Convenio Hipólito Unanue (OAS-CHU) que ha realizado 32 reuniones anuales de los ministerios de salud de sus países miembros. Este año, el OAS-CHU ha organizado cuatro reuniones a nivel ministerial y con funcionarios especializados en gestión de la COVID-19 de sus países miembros: los cuatro integrantes de la CAN más Venezuela y Chile. Entre 2008 y 2019, Sudamérica fue ejemplo de gobernanza regional en salud con el Consejo de Salud Sudamericano de la Unión de Naciones Sudamericanas. Durante ese lapso, Sudamérica atendió conjuntamente políticas públicas de acceso a medicamentos cuyos precios son regulados por farmacéuticas multinacionales, tratamiento de epidemias de dengue, prevención ante el arribo del ébola y eliminación de la hepatitis c.

Por otra parte, este año el Foro para el Progreso de América del sur (Prosur) emitió una declaración política para intercambio de información y contacto permanente contra la pandemia. Al igual que los países miembros del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) suscribieron un plan regional de acción contra el coronavirus, la Comunidad del Caribe (Caricom) ha reiterado sus llamados a la cooperación contra la COVID-19 y los ministros de relaciones exteriores de la CAN han reconocido la necesidad de actuar conjuntamente contra la propagación del virus. La Cepal creó un Observatorio COVID-19 y los dos bancos de desarrollo de América Latina y el Caribe, la Corporación Andina de Fomento y el Banco Interamericano de Desarrollo, han reaccionado

rápidamente a las demandas de los gobiernos. Entretanto la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) estableció el 8 de enero de 2020 —desde la presidencia *pro tempore* de México— el objetivo prioritario de cooperación regional en el análisis y monitoreo de virus y bacterias. Desde entonces, la Celac ha reunido en tres ocasiones a epidemiólogos y virólogos de la región, quienes han establecido, mediante redes sociales, mecanismos de comunicación, intercambio de estadísticas e información científica y seguimiento del coronavirus. Además, el 26 de marzo la reunión virtual ministerial en materia de la COVID-19 de la Celac, con representaciones de 30 países y la participación de seis organizaciones de América Latina y el Caribe y el ministerio de salud de China, discutió la adopción de medidas de contención de la pandemia y sus impactos regionales.

Ahora bien, cada una de estas acciones exige un seguimiento para precisar su efectividad, cierto. Pero, a pesar de ser tan fácilmente vilipendiada y, sobre todo, tan poco conocida en su materialidad, no es menos cierto que la cooperación regional es un activo de las relaciones internacionales en América Latina y el Caribe. A mi entender, la cooperación regional no solamente es indispensable para reducir el coronavirus y mitigar sus estragos, también deviene un imperativo para ampliar la capacidad de negociación y compra conjunta de insumos estratégicos hospitalarios, velar porque las medidas de excepción adoptadas para hacer frente a la pandemia sean compatibles con compromisos internacionales de Democracia y Derechos Humanos, y prever la coordinación de acciones de posicionamiento de la región ante la recesión económica global, el desplome de las finanzas internacionales y el desmoronamiento del multilateralismo después de la Segunda Guerra Mundial, que ya han comenzado.

^[1] “Alberto Fernández: ‘Prefiero tener 10% más de pobres y no 100 mil muertos en la Argentina’”, *Clarín*, 12 de abril de 2020. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/alberto-fernandez-prefiero-tener-10-pobres-100-mil-muertos-argentina-_O_2Gosm70Qu.html

^[2] David Nogales, “Presidente reconoció que ‘no fue fácil’ convencer a los bancos”, *La Tercera*, abril 12 de 2020. Disponible en: <https://www.latercera.com/pulso/noticia/presidente-reconocio-que-no-fue-facil-convencer-a-los->

[bancos-de-ofrecer-las-condiciones-de-financiamiento-para-las-pymes/TYVJPTFUDNEKBBYJB2S24QNC3M/](#)

^[3] Banco Mundial, "La economía en los tiempos del Covid-19", Banco Mundial, abril 12 de 2020. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/33555/211570SP.pdf?sequence=6&isAllowed=y>

^[4] María Camila Hernández, "Austeridad en tiempos de pandemia: la encrucijada de la economía ecuatoriana", *France 24*, 14 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200514-ecuador-econom%C3%ADa-crisis-coronavirus-austeridad>

^[5] Cepal, *Dimensionar los efectos del covid-19 para pensar la reactivación, Informe Especial*, 21 de abril de 2020. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/1/S2000286_es.pdf

^[6] Presidencia de la República, "Presidente Duque anuncia ingreso solidario para 3 millones de familias", 24 de marzo de 2020. Disponible en: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Presidente-Duque-ingreso-solidario-3-millones-de-familias-colombianas-no-estan-cubiertas-programas-sociales-200324.aspx>

^[7] "Con dinero de la paz, Duque contrata firma que financió el No en el plebiscito", *El Espectador*, 4 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/con-dineros-de-la-paz-duque-contrata-firma-que-financio-el-no-en-el-plebiscito-articulo-917830>

^[8] "Policía gastó más de \$9 mil millones en 23 camionetas blindadas", *Semana*, 27 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.semana.com/semana-tv/semana-noticias/articulo/coronavirus-policia-gasto-mas-de-9-mil-millones-en-23-camionetas-blindadas/666516>

^[9] Cepal, *Informe Especial Covid-19*, 3 de abril de 2020, p. 5. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf

^[10] Banco Mundial, *Banco Mundial prevé la mayor caída de remesas de la historia reciente*, Comunicado de prensa Banco Mundial, 22 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/04/22/world-bank-predicts-sharpest-decline-of-remittances-in-recent-history>

^[11] M. Caputo, "Trump: 'All Options are on the Table' for Venezuela", *Politico.com*, 18 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.politico.com/story/2019/02/18/trump-speech-venezuela-1173606>

^[12] R. Houeix, "Los mercenarios detrás de la intentona de golpe en Venezuela", *France 24*, 15 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200514-silvercorp-intento-golpe-nicolas-maduro-venezuela-eeuu-guaido>

^[13] "Países afectados por el coronavirus están pidiendo ayuda médica a Cuba ¿Por qué se opone Estados Unidos?" *CNN Español*, 27 de marzo de 2020. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/03/27/paises-afectados-por-el-coronavirus-estan-pidiendo-ayuda-medica-a-cuba-por-que-se-opone-estados-unidos/>

^[14] "Piden a Trump que, por el coronavirus, levanten el bloqueo a Cuba", *El Tiempo*, 25 de marzo de 2020, <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/por-coronavirus-piden-a-trump-levantar-el-bloque-a-cuba-477098>

^[15] OPS-OMS, *Espacio fiscal para la salud en América Latina y el Caribe*, Washington, 2018, pp. 31-37. Disponible en: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/34947/9789275320006_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

^[16] Marina Campos, "La infraestructura hospitalaria ante el Covid-19: debilidad extrema", *Nexos*, 30 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=47571>

^[17] Asociación Colombiana de Medicina Crítica y Cuidado Intensivo, *AMCI Frente a la Epidemia Covid-19 Documento Técnico*, marzo de 2020. Disponible en: https://www.amci.org.co/images/PDF_AMCI/AMCI_FRENTE_A_LA_EPIDEMIA_COVID_19_DOCUMENTO_TECNICO.pdf

^[18] Jean-Michel Bezat, "Coronavirus: les fabricants de respirateurs artificiels lancés dans un cours contre la montre", *Le Monde*, 24 marzo de 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/economie/article/2020/03/24/coronavirus-les-fabricants-de-respirateurs-lances-dans-une-course-contre-la-montre_6034202_3234.html

^[19] Israel Davila, "Arriban ventiladores médicos adquiridos a buen precio en EU", *La Jornada*, 14 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/05/14/politica/006n1pol>

^[20] "Recibe Ebrard tercer avión con 2 mil ventiladores procedentes de EU", *La Jornada*, 14 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/05/14/recibe-ebrard-tercer-avion-con-2-mil-ventiladores-procedentes-de-eu-2357.html>